

§ V

Resuélvese otra dificultad.

Solo nos resta resolver una dificultad, y es: ¿cómo, á pesar de la doctrina expuesta, la conducta moral de los protestantes contemporáneos no puede compararse con la de los antiguos, y aun, en concepto de algunos, lleva ventaja á la de muchos católicos?

La supuesta *superioridad* de los protestantes sobre los católicos quiero refutarla con los hechos, y voy á reseñarlos brevemente.

Empezando por Inglaterra. los diarios ingleses deploran que solo en la ciudad de Londres la prostitucion pública absorbe anualmente 200 millones de pesetas y que cuatrocientos mil individuos viven de *ese oficio*.

El señor Acton publicó en 1860 una obra en que demostraba, con pruebas incontestables, que en Londres la suerte de la mujer del pueblo es muy inferior á la de la prostituida.

Karvignan, en la obra titulada *Los ingleses, Londres é Inglaterra en 1850*, demuestra,

con la estadística en la mano, que en el citado año habia en Londres doscientas veinte mil mujeres públicas, y así en proporcion en el resto del reino; que la edad en que ordinariamente estas infelices se entregan á tan infame profesion es de doce á veinticuatro años. En el tomo II, cap. II, titulado *Estado social*, concluye diciendo: «Júntense los desórdenes de toda naturaleza que puedan observarse en todas las naciones católicas (que contienen 208 millones de almas), y todos juntos no llegarán al número de los de Londres.

No hablaré de los suicidios: del registro general de 1863 resulta, que de 22,759 casos registrados, 1,118 eran de hombres, 337 de mujeres, 393 de muertes ocasionadas por la bebida, 3,664 muertes de niños menores de un año, 2,842 de uno á siete años, y un número extraordinario de ellas de niños abandonados*.

Un inglés, Brother Ignacio, ó sea fray Ignacio, que se decia benedictino, demostró hasta la evidencia en una asamblea compuesta de mil quinientas personas, que el vicio se

* *Monde*, 9 Agosto.

ha triplicado en «Inglaterra desde la fundación de la Sociedad bíblica británica y extranjera (1).»

Ultimamente, en una investigación jurídica hecha con motivo de un niño encontrado muerto en Parritgdon Road, el doctor Lankester declaró que el infanticidio era una vergüenza y una deshonra nacional para Inglaterra y que una información parlamentaria sobre este asunto haría gran bien, porque pondría término á semejantes crímenes. El citado doctor repite su afirmación por nadie desmentida, de que existen en Lóndres doce mil madres que han dado muerte á propios hijos (2). ¡Cuántas reflexiones podrían hacerse! Pero pasemos á otro país protestante.

Diré acerca de Ginebra lo que refiere un testigo ocular que asistió á una sesión pública, reservada exclusivamente á los hombres, anunciada por el protestante *Diario de Ginebra* con el título de *Depravación de las costumbres en Ginebra*, y presidida por los pastores directores de la *Obra de refugio*, que tiene por objeto atraer y moralizar á las mujeres de mala vida.

(1) *Monde*, 7 de Marzo.

(2) *Globe*, 20 de Junio de 1865.

Segun confesó uno de los ministros, el número de estas mujeres en 1863 ascendió á cuatro mil solamente en Ginebra. «El vicio; decía, ha progresado de una manera espantosa; *el vicio es privilegiado por la ley, y se halla sobre la ley*; la policía está ciega..... Ginebra será borrada muy pronto del libro de la vida. Ginebra está al borde del abismo. Hace poco tiempo se llamaba la *Roma protestante*; pero con vergüenza en el rostro, y con humillación en el corazón, debo decir que he oído repetir á muchos de nuestros compatriotas de otros cantones que Ginebra es la *Sodoma* de la confederación.»

La emoción de este ministro se reflejaba en su auditorio, compuesto de cuatrocientos ó quinientos ginebrinos, conservadores protestantes. El testigo á que nos referíamos decía para sí cuando oía estas confesiones: «¡Hé aquí el castigo de esta ciudad orgullosa, de esta ciudad en que se puede enseñar públicamente que Jesucristo no es Dios! ¡Hé aquí humillada á esta Roma protestante por los mismos que pretendían ensalzarla sobre la Roma católica *!»

* *Monde*, 11 de Noviembre de 1863.

Basta de Ginebra, y demos una ojeada á Prusia. En una de las últimas sesiones de la sociedad protestante *La Pomerania*, se probó con testimonios auténticos, tomados de los registros, que la proporción de los nacimientos ilegítimos era de uno por catorce para todos los habitantes de Prusia; que esta proporción era de uno por seis entre los protestantes, y de uno por diez y nueve entre los católicos de este país*. Estas cifras son mas elocuentes que todos los discursos.

Otro tanto puede decirse de los Estados Unidos y de cualquier otro lugar en que domina la Reforma; pero bastan los datos que hemos aducido para refutar la citada calumnia.

Concluyamos con la profunda consideración de Fitz William en su célebre *Atticus* (pág. 113): «*El pasar de la Iglesia á una secta se verifica frecuentemente por el camino de los vicios; pero de una secta á la Iglesia se pasa siempre por el camino de la virtud.*»

Demostrada la falsedad de la imputación referida, diré que, si en el Protestantismo hay

* *Verité*, 7 de Julio de 1865.

personas honradas (y las hay sin duda), esto significa que hay en él hombres mejores que la doctrina que enseña; que el buen sentido moral prevalece en ellos sobre esta doctrina; que el contacto con el Catolicismo los preserva de la completa corrupción; que el Catolicismo, del cual se separó el Protestantismo, dejó en éste una parte, á lo menos, de aquel cristianismo que en toda su pureza se conserva en la Iglesia católica, y, por último, que el considerar los protestantes como cuestión de honor el aparecer mas morigerados que los católicos, les preserva tambien del desarreglo total, mientras los católicos, para obrar mal, tienen que seguir desviándose de la moral de la Iglesia.

Estas y otras muchas reflexiones que omitimos explican la anomalía de la probidad de algunos protestantes, opuesta á los principios que profesan, si bien muy inferior á la comun honestidad católica.